

MARÍA DEL CARMEN ROVIRA GASPAR  
(1927)

AMALIA XÓCHITL LÓPEZ MOLINA

María del Carmen Rovira Gaspar es doctora e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en su cátedra ella ha enseñado disciplina y el rigor imprescindibles, al mismo tiempo que el gran amor hacia la filosofía y principalmente hacia los estudios de filosofía mexicana, área de la que ahora es el pilar más importante.

Aunque soy consciente de que muchas veces resulta difícil separar los diferentes aspectos del plano intelectual y docente, en este breve escrito quisiera desarrollar cuatro importantes aspectos de la carrera profesional de Carmen Rovira: sus inicios en la filosofía, su labor docente, su compromiso con la difusión del conocimiento y sus aportaciones como investigadora.

SUS INICIOS

Carmen Rovira nació en Huelva, España. Muy pequeña llegó a México, pues su padre, comunista convencido, se vio obligado a dejar su país acosado por el régimen franquista.

Realizó sus estudios en México y aunque en la Preparatoria Española desarrolló una gran pasión por la científicidad y experimentación de la biología, decidió estudiar filosofía después de que su maestro Rubén Landa le explicara el discurso del método cartesiano y la maravilla que significaba la precisión y la certeza.

En la Facultad de Filosofía, pronto conoció a José Gaos y formó parte, desde el segundo semestre de la carrera, de su hoy afamado Seminario del Pensamiento de América Latina.

Rovira y sus compañeros —Luis Villoro, Fernando Salmerón, Elsa Cecilia Frost y Ricardo Guerra— debían exponer el tema de su investigación durante una hora, mientras Gaos cerraba los ojos y se balanceaba en la silla escuchando atentamente hasta que el expositor decía “eso es todo doctor”. Y entonces Gaos hacía sus críticas y comentarios.

Aunque Gaos era muy duro, refiere Rovira, jamás los humillaba; era un maestro muy leal con sus alumnos, a quienes cuidaba y defendía contra cualquier visicitud.

Carmen Rovira concluyó la tesis de maestría y comenzó la de doctorado bajo la dirección de Gaos quien en una carta escrita a Alfonso Reyes señala: “Si Carmen Rovira tiene suerte en encontrar el material que necesita, para lo que será indispensable que funcione por fin la Biblioteca Nacional, y en elaborarlo adecuadamente, su tesis puede ser un libro de veras importante”.

Un año después le vuelve a escribir a Reyes: “Carmen Rovira hizo lo que pudo —dado el estado, ya no actual, sino que empieza a ser añejo y amenaza dar al traste con trabajos como éste, de la Biblioteca Nacional— hasta poco antes del momento de dar a luz. A partir de entonces, no he vuelto a saber de ella sino indirectamente, lo que no ha dejado de extrañarme y me hace temer que, si no lo fue el matrimonio, sea la maternidad un obstáculo serio para la regular prosecución de su carrera profesional”.

Pero respecto de ello, afortunadamente, Gaos se equivocó, pues poco tiempo después del nacimiento de su cuarto hijo, Rovira ingresó como docente en la Escuela Nacional Preparatoria (1964) y algunos años más tarde (1972) comenzó a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde sigue impartiendo sus cursos y desarrollando sus investigaciones hasta la actualidad.

## FORMADORA

Prefiero decir formadora y no docente o profesora porque la labor de Carmen Rovira ha rebasado los límites de la simple estancia en el aula, su compromiso con la educación de sus estudiantes la lleva incluso a dirigir más de 10 tesis al mismo tiempo o a permanecer largas horas en la Facultad de Filosofía enseñando las principales estrategias de investigación.

Carmen Rovira comenzó a impartir cursos desde los primeros semestres de estudio de la carrera de Filosofía pues su maestro, José Gaos, la dejó a cargo de su grupo en la Universidad Femenina.

Fue muy interesante y difícil —refiere Rovira— pues Gaos me dijo que me dejaría un grupo y que quería que yo preparara a los presocráticos. Era la primera clase que daba y Gaos se sentó justo frente a mí, hasta adelante, para escuchar mi clase; yo la había preparado muy bien, pero estaba tan nerviosa que todavía ahora recuerdo la sensación que tenía de que mi boca se movía, pero sentía que no era yo la que hablaba, como si estuviera muy lejos “oía mi voz como si no fuera mía”. Gaos me escuchó explicar a Heráclito y Parménides y al finalizar sólo dijo “está bien, se queda con la clase”.

Desde ese primer curso, Rovira ha enseñado a varias generaciones, despertando vocaciones en muchas estudiosas y estudiosos de la filosofía, entre ellos, por ejemplo, Graciela Hierro quien siempre admitió haber elegido la carrera de filosofía gracias a la influencia de *Cay* Rovira (como cariñosamente la llaman sus amigos).

Ha impartido el Seminario de filosofía en México, Didáctica de la filosofía, Introducción a la filosofía, Técnicas de la investigación, Filosofía en México, Filosofía de la Edad Media,

Renacimiento; además de ser fundadora del sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pero no se ha dedicado solamente a dar información a los alumnos en sus cursos, también, como digna discípula de Gaos, se ha preocupado por formar alumnos en sus equipos de trabajo, "jóvenes estudiantes —refiere Horacio Cerutti— que han sido iniciados/as en la investigación [...] llevados/as a congresos para que se fogueén, entrenados/as en el trabajo compartido, en la redacción y discusión teórica y metodológica de la historia de la filosofía, introducidos/as a una interpretación más cabal de la historia de México [...] María del Carmen Rovira les ha enseñado desde cómo leer un texto [...] hasta cómo relacionar textos entre sí para hacer lectura intertextual, pasando por la laboriosa reconstrucción de los respectivos contextos" (Cerutti 1997).

Vale la pena destacar que junto con ella sus alumnos han aprendido las posibilidades, necesidad e importancia de realizar trabajos en conjunto, que hacer historias de la filosofía no puede ser más un trabajo individual y en solitario, pues han quedado atrás las enormes obras de un genio para dar paso a las obras hechas por varios autores o por un autor que someta su trabajo a un grupo de discusión.

Son varias las obras que se han derivado de sus equipos de investigación, la primera con un arduo trabajo de siete años lleva por título *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. Consta de 987 páginas y está acompañado de una antología en tres tomos sobre el siglo XIX, todos publicados por la UNAM. Ésta es una obra de gran envergadura que analiza cuidadosamente el pensamiento filosófico desde el discurso preindependentista hasta el contemporáneo, abarcando también los discursos liberal, positivista, escolástico, cosmológico, lógico epistémico y del derecho.

En un segundo grupo de investigación se tradujo el pensamiento filosófico del padre oratoriano Gamarra, publicado

en la antología *Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Elementos de Filosofía Moderna*. Compilado por Ma. del Carmen Rovira y Carolina Ponce, y traducido por Tania Alarcón y Gualberto López, DGPA, UNAM-UAEM, 1998. Este texto contiene las partes de la física de Gamarra que incluye conjuntamente tanto la general como la particular.

Un tercer equipo analizó algunas polémicas filosófico-político-religiosas del siglo XIX. De tal grupo se derivaron dos libros: *El krausismo en México* de Antolín Sánchez Cuervo y *La polémica sobre la pintura mexicana sostenida por Altamirano y Felipe Gutiérrez*, elaborado por Alberto Núñez Merchand.

#### DIFUSORA

Cuando se habla de difusión se pueden entender dos cosas: bien a) la difusión que tiene la obra de un autor determinado en diferentes medios o bien, b) el autor que difunde un tema o una serie de ideas determinadas.

En cuanto a la labor de Carmen Rovira, me referiré al último punto, es decir, a la manera en que ella ha difundido las ideas filosóficas de diversos autores, en especial pensadores mexicanos.

Se ha constituido en una preocupación constante Carmen Rovira, lograr que los textos sean accesibles tanto a los lectores especializados, como para los no especialistas, Rovira no se conformó con hacer la investigación histórico filosófica del siglo XIX y publicarla, puso además todo su empeño en que se hiciera una antología con los textos que su equipo de trabajo utilizó para elaborar dicha historia, ya que estos documentos, se encuentran regularmente en bibliotecas particulares o en secciones de colecciones especiales de las bibliotecas públicas. La antología se publicó por la Coordinación de Humanidades

de la UNAM en tres tomos, y lleva por título: *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y Primeros Años del XX*, tomo I, 1998; tomo II, 2001 y tomo III, 2002.

Para el público especializado, el equipo de investigación elaboró una *Bibliografía mexicana filosófica y polémica de la primera mitad del siglo XIX* que contenía el nombre de la obra, el autor, un breve resumen de ella, además de la biblioteca o bibliotecas en las cuales el texto podía ser localizado.

Su preocupación por la difusión de las ideas de los pensadores del siglo XVIII la ha llevado a publicar y además del libro de Gamarra, otra obra sobre los *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y Algunas de sus influencias en América: México, Ecuador y Cuba*, publicado por el Colegio de México y FCE, 1958. Obra en la que la autora analiza las ideas que definen a Antonio Berney, Teodoro Almeida e Ignacio Monteiro como filósofos eclécticos y renovadores, críticos de la tradición escolástica Aristotélica. Sobre estos temas también tiene en prensa la antología sobre el *Pensamiento filosófico de Francisco Xavier Alegre y Pedro José Márquez*. MÉXICO: UNAM-UAEM.

Además ha elaborado diversas guías de estudio y antologías para el Sistema de Universidad Abierta que versan sobre la época clásica, Edad Media, Renacimiento y Filosofía Mexicana.

Actualmente El Colegio Nacional la nombró responsable de la edición de las obras completas de Ezequiel A. Chávez, que constará aproximadamente de 15 tomos y de los cuales ya han sido publicados los dos primeros que contienen presentación, introducción y notas biográficas realizadas por Carmen Rovira.

Además de sus libros publicados, la autora ha participado en diversos congresos, encuentros, diplomados y eventos filosóficos en los que ha difundido los avances de sus investigaciones y el estudio del pensamiento de diversos filósofos que el espacio de este texto no nos permite analizar.

INVESTIGADORA

Como investigadora Carmen Rovira nos ha dado grandes aportes. En los días de su merecido homenaje, organizado por el Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM escuchamos a varios conferencistas destacarla como el pilar fundamental en el estudio de la filosofía mexicana; se le ha catalogado, incluso, como la heroína que Valverde Téllez esperaba desde el siglo pasado, aquella que realizaría la historia de la filosofía mexicana del siglo XIX (Muñoz 2005: 123).

Pero si bien es cierto que sus ocho libros fundamentales tienen como tema el pensamiento iberoamericano y sobre todo el mexicano, Rovira no se ha conformado con investigar una época o un área determinada, también ha dedicado su interés al estudio de la enseñanza, el Renacimiento y la Edad Media.

La autora ha puesto su principal empeño en realizar análisis rigurosos de textos y personajes para integrar estudios de historia de la filosofía. En su afán por historiar, ha desarrollado su metodología al practicar y enseñar a sus alumnos un gran respeto por las fuentes y la importancia de acudir a ellas, pero también ha puesto atención en no permitir ni permitirse la sobreinterpretación; al respecto expresa:

existe el problema de las categorías manejadas para interpretar el pasado y las categorías conceptuales del pasado. Y en este punto existiría, si el investigador no actúa con el suficiente cuidado y rigor, un choque categorial que confundiría los resultados de la investigación. Sin embargo, si interpretamos con rigor los conceptos o categorías filosófico-política, morales-religiosas usadas en una época [...] esto es, si las interpretamos en su tiempo límite, respetándolas como tales, podemos llegar a un conocimiento de los textos analizados (Rovira 2004).

Siguiendo esta cita entenderemos cómo para Rovira el análisis del contexto de una obra y un autor cobra gran relevancia, pues las ideas no pueden ser entendidas en forma abstracta, ya que necesariamente están relacionadas con una realidad histórica específica que en determinado momento se convierte en el límite de la propia investigación, pues se debe evitar utilizar categorías de interpretación que sean lejanas al contexto de los autores estudiados.

Con estos parámetros de interpretación rigurosa ha realizado sus investigaciones sobre los siglos xix y xx, comenzando desde los jesuitas, Gamarra y los eclécticos portugueses; pasando por la totalidad filosófica discursiva del siglo xix que ella misma organizó; hasta llegar al análisis crítico de los ateneístas, escolástica mexicana moderna, anarquistas y pensamiento moderno mexicano.

En sus aportaciones sobre Edad Media y Renacimiento, Rovira siempre ha admitido su debilidad por el estudio de autores polémicos: Avicena, Averroes, Ockham, las beguinas, Bruno, Ficino, Marsilio de Padua, Vitoria y más recientemente, Lutero. En ellos ha encontrado ideas atrevidas y novedosas para su tiempo: Marsilio, por ejemplo, defendió la separación del poder laico y religioso al considerarla necesaria para la paz; Bruno, nunca se arrepintió de sus planteamientos catalogados hoy como panteístas y defendió las ideas de Copérnico, además de realizar una "evolución metafísica" al oponerse, bajo una influencia nominalista, a la metafísica tradicional de Aristóteles y Santo Tomás.

No obstante la diversidad de sus estudios, yo me atrevería a decir que tiene dos amores intelectuales: la Edad Media y la filosofía mexicana; dos amores perfectamente engarzados en su último libro *Francisco de Vitoria. América y España. El poder y el hombre*, seleccionado por la Cámara de Diputados para ser coeditado por la misma, al considerársele un libro de gran valía e interés nacional.

En éste la autora prueba que Vitoria tuvo una relación con el nominalismo al haber estudiado en París, la cual coadyuvó

a integrar las aportaciones más importantes que Vitoria hiciera en el ámbito teológico:

1. Conciliar la teología escolástica tradicional con la positiva.
2. Acercar la teología a su problemática social e histórica.
3. Concebir al teólogo como el encargado de ofrecer una solución a los problemas sociales y políticos.

Regularmente pensamos que teología y filosofía pueden separarse, pero ello no era cierto en el siglo XVI, mucho menos en los filósofos que, a su vez, eran teólogos como Francisco de Vitoria.

Así pues, en Vitoria la teología no puede quedar como conocimientos sobre la fe que no tengan relación con los problemas sociales, pues como para él nada era ajeno a la teología, los teólogos tendrían que discutir, incluso, acerca del derecho de gentes y, por tanto, del derecho que el gobierno español tuviera o no sobre la gente y propiedades de las nuevas tierras descubiertas. La autora realiza un análisis cuidadoso y riguroso de este tema, el cual ayuda a desmitificar la idea que anteriormente se tenía de Vitoria, a quien se le imputaba ser el defensor de los indios. Como lo demuestra claramente en su libro, la primera y segunda parte de *Relección sobre los indios* plantean una conducta basada en la moral cristiana y en el derecho natural y de gentes, con el que se defienden los derechos de los indios, por lo cual, afirma categóricamente la autora, encontraremos un "yo acuso" hecho por Vitoria a Carlos V y sus consejeros.

Sin embargo, la tercera parte constituye una contradicción con los anteriores argumentos de Vitoria, ya que en ella pretende justificar la conquista basándose en posturas contradictorias: tanto en la ideología de la necesidad de la hegemonía española, como en un profundo sentimiento religioso que, por esencia, repudiaría tal necesidad.

Rovira analiza cuidadosamente tanto la *Relección* como a los pensadores que la han comentado, desde Bartolomé de las

Casas, hasta nuestro contemporáneo Mauricio Beuchot y concluye que Vitoria anunció los ocho títulos legítimos por los cuales los bárbaros pudieron venir al dominio de los españoles “presionado por situaciones y circunstancias que podrían convertirse en peligrosas para él” (Rovira 2004: 253).

Podemos decir que lejos de hacer una crítica devastadora y destructiva del pensamiento de Vitoria, la autora lo rescata, aunque no por eso disculpe la actitud de los españoles; al respecto dice:

Como podrá advertirse me permito disentir de lo dicho por toda una tradición española carente de sentido crítico [en la que] no se acepta ningún planteamiento que se oponga a una idealización de Vitoria...Sin embargo juzgo que las dudas, contradicciones e inquietudes que se advierten [...] enriquecen su pensamiento al grado de convertirlo en uno de los teólogos y filósofos más importantes que preparan y dan consistencia al renacimiento español (*ibidem* 294).

Asimismo, la autora señala que para comprender acertadamente todos y cada uno de los contenidos de *La elección de los indios* es necesario consultar la que Vitoria tituló *Sobre el derecho de guerra*, dictada un año después, en la que analiza de forma general cuáles pueden y deben ser “las justas causas de la guerra”.

Actualmente, María del Carmen Rovira se dedica a estudiar e investigar las causas y bases teológico-filosóficas del humanismo mexicano del S. XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- Rovira, Carmen, 2004, *Francisco de Vitoria, España y América. El poder y el hombre*, México, Porrúa.
- Cerutti, Horacio, "Prólogo", 1997, en Carmen Rovira, coordinadora, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, México, UNAM.
- Muñoz Rosales, Victórico, 2005, "Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX", *Pensares y quehaceres*, núm. 1 (mayo-octubre).